

Presentación

Nombres de ríos.-Son, en general, masculinos; pero algunos acabados en «a» se usan también como femeninos ('la Esgueva, la Hornija, la Huecha, la Huerva, la Noguera-Pallaresa').

Esto es lo que María Moliner y José Manuel Blecuá, nos dicen en sus gramáticas, así como la Real Academia de la Lengua en una consulta hecha a través de Internet.

Desde la A. C. Belsinon, siempre hemos entendido este hecho, y por eso nos hemos empeñado en demostrar que decir "la Huecha" no está mal dicho, sino que todo lo contrario, es correcto llamar a nuestro río en femenino.

En primer número de nuestra revista "La Huecha", le pedimos el favor, a nuestro amigo Fernando Bielsa Nuño, licenciado en filología hispánica, de que nos hiciera un estudio sobre la sustantivo Huecha, como siempre a Fernando le faltó el tiempo, y se puso a trabajar, nos dejó este artículo, donde desglosa de una gran forma la etimología de esta palabra.

Mucho le debemos a Fernando, desde estas líneas queremos rendirle un merecido homenaje, a un hombre implicado con la cultura y con el bienestar de su pueblo. Sin ninguna duda un mallenero célebre.

Gracias Fernando.



AYUNTAMIENTO
DE
MALLÉN
(ZARAGOZA)



O.N.G. Los Pardillos

www.belsinon.com

MALLÉN

Nº 68 DICIEMBRE DE 2006

“LA HUECHA”

Huecha, la: Río afluente del Ebro por la derecha. Nace en el Moncayo de la confluencia de los barrancos que drenan su vertiente noreste y que confluyen en Añón. Pasa por Ainzón, Magallón, Mallén... donde toma dirección sur-norte, y se dirige hacia Novillas donde desemboca tras 45 km.

En lo que se refiere al primer aspecto, obligatoriamente deberemos movernos en el terreno de la pura hipótesis (como veremos más adelante), con una base científica más no menos fiable y con aspectos que le dan al estudio de la etimología del término soluciones posibles y hasta ingeniosas, donde no faltan analogías



La Huecha a su paso por Mallén

próximas y otras que no lo son tanto.

En el puro aspecto lingüístico, la explicación del diptongo *-UE-* no parece problemática en tanto en cuanto hace referencia a una vocal *-O-* que por evolución suficientemente conocida y documentada en otros vocablos ha dip-tongado a la forma actual. El punto que parece resultar clave a la hora de averiguar un posible vocablo de origen latino (que en principio parecería ser el más lógico), es la presencia del grupo consonántico *-CH-*. Es conocido el diferente origen en castellano y en aragonés. En este dialecto, en el que debemos ubicarnos por razones geográficas, el origen puede venir explicado por el resultado evolutivo de *-LL-*, o de *-X-*. Mucho más seguro resultaría decantarse por *-X-* que por *-LL-* dado que esta última forma es bastante más común en la zona pirenaica.

Con estas premisas podemos deducir un étimo del cual podría haber derivado la forma actual: **Oxa*, siempre que se presuponga su procedencia de una forma latina que ha resultado de alguna lengua prerromana y cuyas posibles formas originales fueran **Oxa*, **Opsa* u **Ossa*.

También puede suponerse un radical **Ux-* que se hallaría relacionado con términos vascuences *ujal* (riada, avenida) y *ujol* (torrente, inundación) y que se hallaría dentro del mismo campo semántico.

Por último, también resulta interesante el parecido formal con el vecino río riojano *Oja* que parece refrendar las tesis expuestas ante-

riormente.

En cualquier caso, parece razonable un antecedente de origen indoeuropeo que remiten a la forma **wed-* (agua., mojado) y que pervive en el albanés en *UIË* (agua).

En cualquiera de los casos, no se halla documentada ninguna forma que explique suficientemente su origen.

En cuanto al tratamiento femenino del término, resulta obligado remitirse a la opinión de nuestro vecino Dr. Juan Antonio Frago Gracia, oriundo de Magallón y Catedrático en la Facultad de Filología de la Universidad de Zaragoza. Para el Dr. Frago Gracia se trata de un hidrónimo prerromano, seguramente de estirpe indoeuropea, y donde el uso del género femenino es similar al usado en otros grandes cursos de agua navarroaragoneses: *La Arba*, *La Arga*, *La Huerva*. Parecería ser una viva reminiscencia de una milenaria tradición lingüística que los siglos de cultura romana y musulmana no han logrado interrumpir y que coinciden con otros hidrónimos europeos de clara ascendencia indoeuropea.

El propio Dr. Frago ha documentado la aparición escrita del vocablo en varias épocas distintas. Así, aparece



como *La Huexa* en 1199, como *Illa Huaja* en 1299 y como *La Guecha* en 1407. Esta antigua constatación documental debería ser más que suficiente para centrar definitivamente el uso del vocablo con su artículo femenino, aunque en principio choque con las normas generales de uso de los nombres de ríos en el resto del territorio hispanoparlante. No habría que recordar que toda regla tiene su excepción y en este caso así debe ser.

Por último, y como anécdota ilustrativa de lo comentado en el párrafo anterior, haciendo alguna incursión en internet podemos encontrar, al menos, hasta 490 direcciones donde de alguna manera aparece mencionada nuestra Huecha. Naturalmente, algunas de ellas no tienen que ver con el río en cuestión (apellidos, topónimo sudamericano, etc...) pero resulta muy chocante encontrar que en la mayoría de casos el artículo por el que *Huecha* va precedido es el masculino y no el femenino. Podéis verlo en *Mancomunidad de Aguas del Huecha*, *Aragón Turismo-Alcalá de Moncayo-Valle del Huecha*, *CESBOR Publicaciones: Relatos del Huecha*, y otros muchos más que resultaría muy prolijo citar. Afortunadamente, y sin haber hecho un recorrido exhaustivo por todas esas direcciones, sí que aparece el término en femenino en la página de *Añón de Moncayo*, que dice que se halla situado en *la margen izquierda de la Huecha*.

Esperamos que estas líneas hayan contribuido a dar a conocer este aspecto tan peculiar de nuestro pueblo.